



Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia

Desde ahora puedes suscribirte automáticamente

[Suscribirse a la Revista Primera Piedra](#)

Editorial

I. Cuando la necesidad es cubierta: Lito, Estados Unidos, Chile, y ¿China? Por Fabián Norambuena Contreras.....	3
II. Un relato de política ficción. Por Jorge Leiva Cabanillas Psicólogo Ph.D.	4
III. La estrategia que no se adoptará. Manuel Acuña Asenjo.....	7
IV. El presidente Allende ante la Internacional Socialista. Por Salvador Allende en Revista Nueva Sociedad, 5 de marzo 1973.....	14
V. Lito: Habrían encontrado la reserva más grande del mundo en Estados Unidos Agenda Económica. Por CNN Chile.....	24



EDITORIAL - 1057

El 11 de septiembre es solo un día de la conmemoración que se debe hacer a diario a quienes no están y en apoyo a las familias que siguen buscando a sus deudos y cercanos. Pero no es suficiente conmemorar y seguir buscando, asimismo es necesario darle viabilidad política a la visión de país que se busca desde las izquierdas.

Dentro de las características de Salvador Allende, era su visión material de los problemas, y de la misma forma, las soluciones concretas que había que darle. Esta forma de gobernar se ha ido perdiendo con el tiempo, y los populismos no solo acechan y ganan escaños, también desmaterializan los problemas y las soluciones. En definitiva, nuestro mayor homenaje a quienes sufrieron los embates de la dictadura, es recobrar esa visión de futuro desde una perspectiva material de los problemas y las soluciones. Darle un sentido a gobernar.

Dentro de este homenaje con perspectiva material, se tienen grandes desafíos, mucho más allá del embate populista de la derecha, entre estos desafíos, está hacerse cargo de una hiperglobalización sin darle valor a los recursos naturales de Chile. Cabe recordar, que el siguiente paso de la nacionalización del cobre, era entregarle un proceso productivo con la creación de tecnología y productos de alto valor.

Junto con transformar nuestros recursos materiales, Chile necesita devolver su soberanía política, y establecer límites a las negociaciones cuando otros países tratan insistentemente de “invertir” en el país, que más que inversión, parecería una moneda de cambio por poder territorial y político.

Si Allende nos quiso sacar del patio de atrás, o Chile, tiene la posibilidad de hacerlo de forma concreta, para el beneficio de todos los que viven dentro y fuera del país.

“Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia”



I. Cuando la necesidad es cubierta: Litio, Estados Unidos, Chile, y ¿China? Por Fabián Norambuena Contreras.

Hace unos días, Estados Unidos confirma el hallazgo de una de las fuentes de Litio más grandes en el Mundo. En comparación, este hallazgo, equivaldría al triángulo del litio de América del sur (Bolivia, Argentina y Chile), y quizás un poco más.

La nueva fuente de litio, convertiría a Estados Unidos en una potencia mundial no solo para la movilidad eléctrica, también, para la industria militar, de inteligencia artificial, tecnología para la industria en salud, y sobre todo, para la carrera de exploración espacial. La necesidad sobre el mineral podría estar cubierta en menos de 10 años para Estados Unidos, tiempo suficiente para trazar una estrategia de posicionamiento económico sobre China.

El que podría ser el gran perjudicado sería Chile, que siendo el cuarto país con más litio del mundo y con una alta calidad, perdería una posición estratégica de poder para negociar en sus términos las relaciones comerciales y las relaciones estratégicas en un mundo totalmente globalizado y con una era corporativa con muy pocos actores que presionan a los distintos gobiernos a usar sus tecnologías que van creando monopolios.

¿Por qué Chile podría perder una posición importante con este hallazgo? Hace menos de un año, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, plantea que China es un aliado comercial, y que Estados Unidos es un aliado estratégico, queriendo que el gran desarrollo de la minería del litio se desarrolle en el Occidente. Esta declaración por parte del ministro chileno, suponía un acuerdo implícito, para que Estados Unidos pudiera invertir junto con Australia en el desarrollo tecnológico y de capacidades de talento humano, para que el litio pudiera ser el sueldo de Chile, y tener los recursos (del litio) estratégico para ganar la disputa política, económica e incluso culturas entre las dos grandes potencias .

De cierta manera, el espacio de maniobra de Chile para el desarrollo en clave del siglo XXI, se ve acotado al correr el riesgo que su socio estratégico (Estados Unidos) ya no necesite de las reservas de litio chilenas, y comience un proceso de autoabastecimiento y autonomía tecnológica aún mayor a la actual.

Lo que le queda a Chile en este contexto, es modernizar al Estado para que sus relaciones de cooperación internacional sean más ágiles, profundizar en la diplomacia científica como una rama más de los servicios públicos, e internacionalizar sus negocios más tradicionales en torno a la agricultura y fabricación de tecnología basada en litio.



II. Un relato de política ficción. Por Jorge Leiva Cabanillas Psicólogo Ph.D.

Hemos asistido en este último tiempo a una interpelación a la memoria histórica de todos los chilenos al cumplirse 50 años del golpe de Estado en Chile. Sin duda alguna el Presidente de la República ha jugado un rol central en este aspecto. No obstante, lo más probable es que la visión de los 50 años de la interrupción traumática de nuestra institucionalidad, tenga tantas versiones como sujetos que la rememoren. Ello es inevitable. Esto porque todo sujeto es el presente de una historia y ella la construye a partir de su propia experiencia. Por eso el llamado a ponernos de acuerdo en una mirada compartida sobre lo que vivimos es una tarea mayor, más allá de la buena intención y de la voluntad de un requerimiento que busca superar la división de los chilenos sobre un hecho histórico trascendente que cambió la historia del país.

Si algo nos debiera dejar este proceso de recuento de lo acontecido el 11 de septiembre de 1973 y, lo que nos condujo a ello, debiera, al menos, llevarnos a plantear la pregunta de si esto era evitable. Y la respuesta a esa pregunta nos situará necesariamente en el terreno de tratar de identificar retrospectivamente indicadores que muestren si existía la voluntad política para que así aconteciera.

En el recuento personal de la historia las últimas horas antes del Golpe me muestran hechos que pueden ser evaluados como indicadores de si existía o no esa voluntad para intentar detener la tragedia que parecía inminente. Veamos brevemente.

El esfuerzo del Cardenal Silva Henríquez es un hecho que permite observar la voluntad y la intención política de los principales actores en ese momento. El 22 de Agosto después de una reunión entre Allende y Aylwin en su residencia, que le fuera solicitada por el Presidente, al final de ella la impresión que le queda al Cardenal le hace declarar que no hay voluntad y que se cierra el “espacio para la paz”.

Sin embargo, en el terreno personal del gobernante se observan signos que muestran lo contrario. El viernes 7 de Septiembre se realiza la última reunión en La Moneda del Comité de Unidad Popular, compuesto por representantes de todos los Partidos de gobierno. Un participante en ella me relata que era tan fuerte el desacuerdo sobre los caminos a seguir entre los asistentes, que no pudieron ponerse de acuerdo ni siquiera en la hora de término de la reunión. Tal era el nivel de desencuentro de la cúpula política. La conclusión final fue dar libertad de acción al Presidente para que siguiera el camino que estimara necesario para detener el golpe, lo que cada Partido le comunicó al Presidente al día siguiente.



Antes de ese día 7 el Presidente ya había encomendado a sus asesores Joan Garcés, al Vicepresidente de la CORFO Pedro Vuskovic y al Ministro de Planificación Gonzalo Martner, según testimonio del primero, un análisis de los pro y contra de su renuncia como Presidente de la República. Finalmente el Sábado 8 el Presidente asume una salida que se había estado analizando y que era convocar a un plebiscito para superar la crisis y decidir los destinos políticos del país.

El Presidente se decide a adoptar este camino. Según relata su asesor periodístico Carlos Jórquera el Domingo se preparan los puntos de la intervención que contendría el anuncio que el Presidente haría el día Lunes, convocando al país a un plebiscito para decidir la continuidad de su Gobierno. Sin embargo ese día Lunes estando los equipos de TV de Canal 9 en la Moneda, el Presidente no hace amago de presentarse. Su asesor le llama preguntando qué está pasando y su respuesta fue que dos generales “vestidos de civil” lo visitaron el día anterior y, luego de felicitarlo por su decisión patriótica, le pidieron que postergara el anuncio para el miércoles dándoles tiempo a ellos para controlar sus instancias internas. A la pregunta del Asesor sobre los nombres de los Generales, el Presidente le responde que fueron Augusto Pinochet y el General Urbina. El Presidente le afirma “no hay apuro Negro, total hemos esperado tanto tiempo”, relata el Asesor. El resto de esta historia es conocido.

Esos dos hechos, la renuncia y el llamado al plebiscito, más su trágica decisión final, dan cuenta de la voluntad política del Presidente por mantener la democracia. Estos testimonios recientes muestran donde estaba fuertemente arraigada la voluntad política por mantener la democracia. Esta voluntad fue frustrada por la intervención militar.

Veamos ahora haciendo un ejercicio de política ficción motivo de este artículo, que habría pasado si esa voluntad se hubiese impuesto y se logra seguir el camino del plebiscito. El anuncio crearía, sin duda, un clima político social distinto en el país. Primero había que viabilizar esta alternativa, porque la Constitución vigente en la época no consultaba el plebiscito y se hacía necesario un acuerdo político para reformarla y hacerlo posible. A este acuerdo debían concurrir inescapablemente las fuerzas opositoras, si querían superar la grave crisis que vivía el país.

Los cercanos al Presidente y sus asesores, tenían claro que el plebiscito lo perdía el gobierno, por lo que ello llevaría al Presidente a renunciar siguiendo el mandato democrático del país. De este modo, se superaba la crisis. Pero los análisis hacían a su vez hincapié en que el Gobierno que surgiría post plebiscito para completar el mandato presidencial interrumpido, sería inevitablemente producto de una alianza entre la DC y la derecha.



Los analistas preveían que siendo una alianza que había funcionado como oposición, no sería una alianza que funcionaría como gobierno, máxime cuando los grupos sociales que apoyaban al Gobierno exigirían soluciones urgentes a sus demandas.

Tres años más tarde el país se enfrentaría a otro cuadro o escenario político. Nada indicaba que serían tiempos serenos y tranquilos. La tensión en la izquierda tendría que resolverse rearticulando el movimiento esta vez sabiendo que en el país no estaban todos de acuerdo en cambios radicales. La DC constatando que una fórmula de gobierno con la derecha solo favorece a la derecha se abriría a ámbitos de convergencia política para un programa de gobierno renovador, aunque no revolucionario. La política giraría hacia el centro y no hacia la extrema derecha como aconteció en los hechos con el golpe de Estado. La fórmula que después de 17 años de gobierno autoritario permitió el retorno a la democracia podría haberse inaugurado antes, en 1976, sin las dolorosas consecuencias que nos dejó la dictadura.

Pero esto es un relato de política ficción ¿Se habría dado este escenario en aquellos años? Difícil, por ello esta posible solución a la crisis de 1973 puede ser pensada retrospectivamente solo como un relato de política ficción.

Este pesimismo surge si observamos nuestro acontecer actual, ante el solo hecho de un gobierno que llama a suscribir un acuerdo nacional que establezca un “nunca más” interrumpir la democracia, sobre no más de tres ideas difícil de rechazar. La celebración de los 50 años del golpe encuentra a un país extremadamente polarizado.

Los procesos de polarización se dan cuando los miembros de un grupo social son reuentes a modificar sus posiciones y ha buscar puntos de encuentro para una acción compartida. Esta conducta remite al carácter psicológico de los miembros de un grupo social y se da cuando ellos se sienten poseedores de una verdad absoluta. Por eso el fenómeno de polarización es de tipo psico-social y su comprensión requiere aplicar en los análisis esquemas de distinción de ambas disciplinas. Esos esquemas están ausentes en los análisis de la clase política del país principalmente.

Contribuye a su generación la falla de los sistemas educativos que no forman dotando a los sujetos de aprendizaje con la capacidad para detectar los errores e ilusiones del conocimiento. Esto produce lo que Edgar Morín en su aporte a la educación del futuro para la UNESCO, llama la “ceguera del conocimiento” El reconociendo del error o de la ilusión se produce solo si estamos en condiciones de aceptar que no tenemos un acceso directo a una realidad independiente de nosotros como observadores de ella. Así reconoceremos que lo que llamamos realidad es una construcción. Las ciencias biológicas han venido a darle piso científico a estas afirmaciones Quienes mantienen visiones rígidas refractarios a los cambios están parapetados en perspectivas cuestionadas y superada por la ciencia. Pretenden mantener una certeza absoluta sobre



lo que perciben y no están dispuesto a poner en paréntesis estas certezas para abrirse a un dialogo que sea un aporte para transformar la realidad.

Mientras estos rasgos caracterológicos dominen lo social transversalmente, será muy difícil que se entienda que en el mundo de hoy la posibilidad de progresar está en la capacidad para construir una mirada compartida como país y, para ello, estar abierto a una acción conjunta, especialmente cuando ello sea inevitable y nos obligue a interactuar con aquellos que no comparten nuestro pensamiento político.

Es mi parecer que en esta perspectiva se sitúa la posición del Presidente y su llamado. Es claro que su intención es un esfuerzo por resituar la política para que sus agentes piensen más en los intereses del país y su futuro que en los de grupos de poder político o económico. ¿Alguien podría oponerse a un esfuerzo y un buscar generar un liderazgo de esta naturaleza? El tiempo lo dirá.

III. La estrategia que no se adoptará. Manuel Acuña Asenjo.

INTRODUCCIÓN

En el curso de los días comprendidos entre el lunes 21 y el 31 de agosto recién pasado, sostuvo el presidente Boric una serie de conversaciones con representantes de los partidos de la oposición a fin de destrabar la tramitación de algunos de sus proyectos. Y en los últimos, previos al 11 del presente, a encontrar ideas comunes para una declaración conjunta (unitaria) con motivo de los 50 años del Golpe Militar. No parece necesario recordar que tales conversaciones han resultado del todo infructuosas.

Para quienes las hemos presenciado, no nos parece extraño que así suceda. Porque, en el caso de este sexto Gobierno de la Concertación, la estrategia adoptada para llevar adelante las transformaciones contenidas en el Programa de Gobierno ha sido, permanentemente, privilegiar el ejercicio de la vía política, en contraposición al uso de otras alternativas que puede ofrecer la teoría social.

La vía política implica el uso exhaustivo de los instrumentos que brinda la democracia representativa y, en consecuencia, el ejercicio de la conciliación a la vez que la construcción de acuerdos con sujetos políticos, aún cuando éstos gocen de escasa representatividad. A pesar de ello, estos acuerdos son posibles cuando existe voluntad recíproca en realizarlos y ambos actores consideran conveniente optar por la solución pacífica de las controversias. En suma, cuando existe el



‘animus’ de hacerlo. Dicho de otra manera, la vía política está determinada por las relaciones entre los partidos que gobiernan y los partidos que hacen oposición.

En el ejercicio de esa estrategia, el Gobierno ha sido extremadamente consecuente, pues sus interlocutores, como se ha dicho, son los sujetos políticos que, cuando se desplazan por la escena política de la nación, adoptan el nombre de ‘actores políticos’.

RAZONES QUE EXPLICAN ESTA ESTRATEGIA

Las razones de haber elegido semejante estrategia son variadas; pero no nuevas. Algunas se conocían desde meses atrás, por no decir años.

Los sectores estudiantiles que dieron origen al Frente Amplio buscaron, desde un comienzo, convertirse en partidos y realizar, de esa manera, los presupuestos de las Naciones Unidas que consideran la existencia de una democracia plena cuando existen partidos políticos, separación de poderes y elecciones periódicas (libres, secretas e informadas). Por lo demás, se trata de una tesis de la cual está absolutamente convencido el actual presidente y que, en 2019, lo llevó a firmar, en forma personal, el Acuerdo de 15 de noviembre de ese año, cuya finalidad no era sino evitar un posible colapso institucional.

Semejante política no es, en modo alguno, casual pues ha “[...] sido aplicada constantemente por gobiernos minoritarios a fin de llevar adelante, en forma tímida, algunas transformaciones que beneficien a determinados sectores; pero es una acción que, a menudo, se ejecuta dificultosamente y a medias. Como consecuencia de ello, el riesgo de archivar el programa de gobierno y olvidar las promesas electorales se hace presente con el consiguiente desprestigio de los actores políticos y de sus partidos”.

En efecto, el Gobierno elegido el 21 de noviembre de 2021 no obtuvo una mayoría parlamentaria que le permitiera llevar adelante las transformaciones sociales y promesas contenidas en su Programa de Gobierno por lo que decidió comenzar a buscar acuerdos con los diversos sectores que aparecían representados en el espectro político de la nación. Y, como era de suponer, las transformaciones y promesas empeñadas comenzaron a desdibujarse al extremo que hoy ya ni siquiera es posible hablar de Programa alguno de Gobierno.

EL FATALISMO COMO RAZÓN

No es esa, sin embargo, la única razón de su aplicación. Tal cual lo señaláramos en uno de nuestros trabajos anteriores, otra de las razones que avalan aquella es el convencimiento que el propio presidente (y algunos de sus partidarios) parece tener acerca de su inexorabilidad. Como si necesaria y fatalmente debieran optar



por esa vía, pues cualquier otra conduciría inevitablemente a un enfrentamiento. Y este convencimiento posee tal credibilidad que, de hecho, es el argumento empleado por quienes prestan su apoyo al Gobierno cuando preguntan, casi desesperados: ‘¿Y qué quieren que hagamos? No tenemos alternativa’. Por lo que persisten en conversar para ceder aún más en sus posiciones, como lo propuso recientemente el PPD al Gobierno a propósito de la Reforma Previsional.

Si volvemos a lo que señalamos anteriormente respecto de las instituciones estatales, como estructuras detentadoras de cuotas de poder, encontramos que la disputa se da entre dos de ellas, fundamentalmente: el Ejecutivo y el Parlamento, que no es sino entre las alianzas gubernamentales y las alianzas opositoras. Y eso es lo que ha mostrado la ineficacia de la negociación. Tras sucesivos encuentros, el poder político se ha trasladado por entero a la oposición; y ésta no lo va a compartir

“[...] cuando el gobierno y los sectores progresistas de centro-izquierda se encuentran sin recursos, pueblo, ni masa, ni interlocutores para enfrentar la agresiva e intransigente postura de la derecha en los diálogos propuestos por el gobierno. No existe nada para obligar a la derecha a negociar”.

Los sectores opositores saben perfectamente que las mayorías constituyen fuerza política, por lo que, sintiéndose en tal calidad, están ciertos que nada hay a conversar. Algo que la dirección de este sexto Gobierno de la Concertación no parece entender, así como tampoco algunos de los periódicos digitales; por ejemplo, aquel titular exhibido en uno de aquellos:

“Republicanos pasan la ‘aplanadora’ en las comisiones del Consejo Constitucional”.

¿Y qué querían?... ¿Que no lo hicieran?... ¿Que buscaran acuerdos?... ¡Si para eso ganaron los escaños en el Consejo Constitucional! ¡Y la democracia consiste, precisamente, en obtener una mayor cantidad de representantes para imponer los puntos de vista y no para negociarlos!...

La democracia es, precisamente, el ejercicio del poder que otorga la mayoría —sea ésta absoluta o relativa—, dentro de los márgenes establecidos en la carta fundamental o, en palabras más directas, dentro de las facultades que se encuentran establecidas allí para cada institución. Por eso, resulta poco menos que incomprensible el reiterativo juego del Ejecutivo en torno a conversar y conversar, a sabiendas, lo infructífero que resultan tales actos, como lo pone de manifiesto el titular de otro periódico en el curso de esos mismos días.

EJERCICIO DEL PODER EN EL GOBIERNO

Al interior del Estado, el poder —es decir, la capacidad que una clase o fracción de clase tiene para imponer su voluntad a otra u otras—, no se ejerce desde un punto



específico como la generalidad parece suponerlo: se encuentra repartido. Por lo mismo, se ejerce desde los llamados ‘aparatos’ o instituciones del Estado, circunstancia que explica la frenética lucha que libran los partidos para colocar a sus representantes a la cabeza de tales estructuras. Porque no se trata solamente de tener la posibilidad de acceso a empleos bien remunerados sino, además, ejercer las cuotas de poder que poseen tales instancias. Pero esta circunstancia no la advierten, a menudo, los propios dirigentes, que ven en el reparto de esos cargos solamente una forma de satisfacer las exigencias de su clientela electoral.

El poder, por consiguiente, no se encuentra radicado en una persona o en una institución sino convenientemente repartido en las diversas instancias que conforman el Estado; se manifiesta, por lo general, en las instituciones públicas, llámense empresas, servicios o dependencias del mismo.

CARENCIA DE VOLUNTAD POLITICA/OTRAS PREOCUPACIONES

La presidencia de la República es uno de aquellos nichos de poder que corresponde administrar a quien detenta el cargo de tal: la posibilidad de ejercer ese poder corresponde al presidente; pero, para que esa circunstancia pueda darse, se requiere de la voluntad de hacerlo, de una decisión política. De la voluntad inequívoca de querer realizar determinado acto. De actuar en un sentido expresamente determinado. ‘Voluntad política’ la llaman algunos tratadistas; así, también, la denominaremos nosotros.

Cuando aquella no existe, cuando no hay voluntad política para ejercer el poder que se tiene y se opta por la conciliación, las facultades concedidas se hacen inútiles; más exactamente, inservibles. Porque tener capacidad para realizar un cometido y renunciar a hacerlo no solamente constituye un abierto contrasentido sino la comisión de un error de proporciones que, a la larga, puede pagarse muy caro. Los continuos llamados del Gobierno a las fuerzas opositoras en torno a conversar, han dejado de lado el conveniente uso de las facultades que son propias de la administración estatal.

Pero, en esa conducta, hay algo más: el gobierno anterior dejó un Estado semi destruido. El sexto gobierno de la Concertación ha entendido que, ante todo, debe reconstruir ese viejo Estado burgués, tal como lo señaláramos anteriormente en otro de nuestros trabajos. Esa es su ocupación hoy, y no otra. Para ello, hay que decir adiós a las promesas y a las transformaciones empeñadas. Y comenzar a negociar. Lo que implica, desde otro ángulo, abandonar sus objetivos; en palabras más directas, borrar todo vestigio del Programa que se comprometió a cumplir. En principio, porque, como lo señalan algunos estudios de las Naciones Unidas, las



necesidades de las grandes mayorías nacionales no han sido satisfechas y esa circunstancia puede alimentar una rebelión.

UNA DERECHA QUE NO QUIERE CONVERSAR

¿Podrá entender el Gobierno, definitivamente, que se encuentra frente a un sector reaccionario reacio a conversar o que lo hace bajo la premisa cierta de obtener un triunfo cada vez que consiente en ello? Las palabras de los parlamentarios que el presidente nombró en la entrevista de domingo 3 del presente, en el Canal 13, no solamente muestran un inequívoco rechazo a alcanzar acuerdos sino un abierto deseo a imponer ideas y condiciones. Como ocurre en otros ámbitos del orbe.

“Lo que ocurre es la convergencia de una fuerza reaccionaria que agrupa a toda la derecha, comandada por figuras cada vez más extremas, sin sentido institucional ni estrategias que no sean las de aprovecharse del descontento social y la ola reaccionaria que moviliza a sectores frustrados por la incapacidad de los actores políticos de dar respuesta a las grandes carencias de la sociedad contemporánea”.

Es obvio que si se dieran las condiciones para hacerlo, esos sujetos no vacilarían en absoluto en propinar un nuevo golpe de Estado tanto o más sangriento que el anterior. Las promesas del ‘Nunca más’ se diluirían como brumas.

Pero, ¿significa todo ello que no hay salida dentro de los márgenes legales?

UNA VIA QUE NO EXCLUYE OTRA

Tal como lo señaláramos en un comienzo, el Gobierno ha adoptado una estrategia que consiste en el uso del instrumental que brinda la política para resolver los problemas que amenazan al país. No nos ha parecido la más adecuada. La hemos denominado ‘vía política’ porque privilegia el uso del instrumental político para conseguir sus propósitos; pero es una de las tantas que pueden ser elegidas para idéntica finalidad. Y, a nuestro juicio, es la que mantiene postrado al Gobierno y a merced de los sectores opositores. Y es que dicha administración no parece entender que la naturaleza y la vida misma jamás nos ofrecen soluciones apoyadas en dicotomías equívocas sino, por el contrario, lo hace exhibiendo una infinita variedad de posibilidades que es necesario aprovechar.

Una de aquellas es la ‘vía social’, que recomendamos. Introducirla implicaría privilegiar la actividad de los movimientos sociales por sobre las actividades políticas. Pero, inexplicablemente, existe renuencia a aplicarla. Probablemente, por suponer que desplazaría la posibilidad de celebrar acuerdos. Sin embargo, es ésta una suposición equivocada. La vía social no ha de considerarse, en modo alguno, como opuesta o alternativa a la política. Por el contrario, la vía social privilegia el uso de la democracia directa y la consulta a las organizaciones de base,



pero no excluye a la política, del mismo modo que ésta tampoco excluye a aquella. El problema es otro: dice relación con el concepto de estrategia.

EL INTRINGULIS DE LAS ESTRATEGIAS

El poder no se ejerce sin planificar su conveniente uso. Y la planificación del uso del poder se denomina 'estrategia'. Una estrategia puede enunciarse, sin lugar a dudas; puede hablarse de ella e, incluso, destacarse sus ventajas y conveniencias. Pueden decirse de ella multitud de cosas, pero jamás revelarse la forma que ha de adoptar. La estrategia es un probable camino hacia la victoria y, por lo mismo, nunca debe revelarse pues pondría sobre aviso al contrario permitiéndole preparar su defensa y tornándola ineficaz.

Von Clausewitz indicó que una estrategia se componía de 'tácticas' que, a menudo, adquirirían el carácter de estrategias; éstas, a su vez, podrían realizarse, a través de sus respectivas subtácticas. Se puede decir, así, que esas estrategias secundarias o subestrategias no son sino tácticas que han debido implementarse de la misma manera que se ha hecho con la principal. Es la tarea que ha de emprender quien decide hacer uso de una estrategia social.

SOBREVIVENCIA DEL GOBIERNO

Está claro que la estrategia de la oposición es entorpecer la labor del Gobierno hasta lograr su completa paralización. Si éste persiste en su estrategia conciliadora es posible que sobreviva, pero solamente a condición que acepte los términos que le impone la oposición. Y, en esas circunstancias, va a ser difícil que se haga acreedor a una estatua como lo señaló el propio presidente cuando inauguró aquella dedicada a Patricio Aylwin. Pero si adopta otra estrategia puede, incluso, revertir la angustiosa situación en que se encuentra. No obstante, es difícil que eso suceda. Lo que nos hace mirar con cierto escepticismo el futuro. Y es que hacerlo implicaría un vuelco trascendental en su forma de actuar, una forma distinta de hacer política que muchos de sus partidarios jamás aceptarían. No debemos olvidar que el proyecto de Reforma Tributaria presentado al Parlamento fue 'torpedeado' incluso por sus propios aliados. Y es que la vía política se ha impuesto como única solución al interior de la coalición gobernante pues se presenta como la que mejor resguarda los intereses de la 'elite política' nacional. No deja de resultar sarcástico que sea la que menor apoyo tiene en el seno de la ciudadanía.

Estamos convencidos que, para la escena política (especialmente, para el Gobierno), la vía social no posee validez alguna. Es una estrategia que jamás empleará. Y, sin embargo, paradójicamente, puede ser la más eficaz de todas. Y la que puede justificar brillantemente una posible e inesperada solución.



LA TAREA RECIÉN COMIENZA

Las líneas anteriores pueden parecer pesimistas. En verdad, no lo son. No debieran serlo. Porque ellas describen, simplemente, una realidad que nos golpea y abruma. Una realidad de hechos que suceden con independencia de nuestra voluntad. Una realidad que da cuenta de la verdadera apoteosis de regocijo vivida por la ‘élite política’.

Es necesario conocerla. De ella, poco o nada podemos esperar. Por el contrario. Necesitamos entender, de una vez por todas, que solamente la acción de la comunidad organizada —y no la de ‘representantes’ que poco o nada representan—, será capaz de tomar en sus manos la defensa de nuestros derechos. Será como repetir aquella sentencia que Clotario Blest, como presidente de la vieja y querida CUT, copiara de la acuñada por Karl Marx para la Primera Internacional: ‘La liberación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos’.

Cuando los actos en conmemoración del derrocamiento del Gobierno del presidente Salvador Allende comienzan a sucederse, uno tras otro, cuando las luces de la primavera comienzan a encender los prados, parece conveniente recordar, también que aquellos, en su generalidad, no han sido realizados por ‘élite política’ alguna sino por bases sociales constituidas como tales, las mismas que, hace un tiempo atrás, fueron capaces de protagonizar uno de los acontecimientos más trascendentales ocurridos en el país desde el retorno de la democracia: el levantamiento del 18 de octubre de 2019.

Allende...Producto ejemplar de esta tierra. Su figura trasciende fronteras, ilumina nuestra ruta. Nos recuerda el deber de no desfallecer, que no se puede flaquear. Porque somos la antesala de quienes han de superar

“[...] este momento gris y amargo donde la traición [...]”

pudo imponerse y persevera en ese empeño; porque somos la avanzadilla de quienes

“[...] mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”.

Nuestro homenaje a ese gigante. Honor y gloria a su recuerdo siempre vivo.

Santiago, septiembre de 2023



IV. El presidente Allende ante la Internacional Socialista. Por Salvador Allende en Revista Nueva Sociedad, 5 de marzo 1973.

Palabras del Presidente de la República, Compañero Salvador Allende Gossens, Pronunciadas ante la Delegación de la Internacional Socialista.



Santiago, 9 de febrero de 1973

Muy buenas tardes.

Es muy grato para mí, como Presidente de la República, saludar en la forma más cordial, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a los integrantes del Buró de la Internacional Socialista.

Tiene especial importancia para nuestro país, la presencia de relevantes personalidades que han tenido - y tienen - destacada actuación en sus países.



Y creemos que Chile tiene motivos de reconocimiento a la actitud de la Internacional Socialista, sobradamente conocidos, lo que yo quiero hacer resaltar en esta oportunidad.

Desde luego, en Octubre del año 70, hubo una manifestación de solidaridad con la victoria popular.

El año 71 - me parece que en Mayo - hubo una resolución, confirmada en Mayo del año 72, por el Congreso Internacional Socialista en Viena.

Esto, indiscutiblemente, tiene una profunda repercusión política.

Yo expreso mi reconocimiento en nombre de los trabajadores chilenos y del Gobierno.

Por cierto que es muy grato señalar, que es la primera vez que se reúne en América Latina, el Buró Internacional Socialista. Ello también señala la deferencia especial que se tiene hacia nuestro Partido, a nuestro país. Y al Partido Radical, Partido integrante del Gobierno y Partido de la Internacional Socialista.

Yo pienso que en las reuniones tenidas, señores Delegados, habrán tenido oportunidad de escuchar los antecedentes y las informaciones que les habrán entregado nuestros compañeros y amigos.

Yo tuve oportunidad de escuchar parte de la intervención del Senador Sule, y también la del Senador Gumucio. Y destacué al Ministro Subrogante de Relaciones Exteriores, para que llevara las palabras y el saludo del Gobierno.

Por estas razones, y habiendo escuchado parcialmente las intervenciones de mis amigos, Senadores Gumucio y Sule, estoy un poco desorientado, sobre los tópicos sobre los cuales yo pudiera agregar algo más. De todas maneras, aunque pudiera repetir algunos de los planteamientos hechos por Sule o por Gumucio, quiero hacer una breve síntesis del significado del movimiento popular chileno y de su lucha.

La Unidad Popular en nuestro país, no es un hecho que obedezca a algo fortuito, o a un oportunismo político electoral.

Hace muchos años, en 1938, Chile fue uno de los tres países en donde hubo un movimiento de frente popular.

Los Partidos Políticos que formaron el Frente Popular en esa época, son esencialmente los mismos que integran la Unidad Popular, agregándose a ellos el pensamiento cristiano. La diferencia está, en que el Frente Popular tenía, el año 1939- 40, un Partido hegemónico, que era el Partido Radical. Y el Frente Popular, era la Izquierda política del sistema, del sistema capitalista.



La Unidad Popular, tiene entonces, como raíz, eso que significó un Gobierno en donde se hicieron avances extraordinarios. El Frente Popular chileno, sin discusión, alcanzó metas que no ha alcanzado otro Frente Popular. Y vemos lo ocurrido con el Francés, y sabemos lamentablemente la tragedia con España.

En nuestro país, y muy apretadamente quiero decir, desde el punto de vista social, se incorporó la clase media al ejercicio del poder público; se creó una organización unitaria de los trabajadores. Desde el punto de vista económico, se echaron las bases del desarrollo industrial, acción del Estado en Electricidad, Acero y Petróleo.

Por eso, podemos señalar como una etapa progresista y de avance social y económico, al Gobierno del Frente Popular.

Quizás por el hecho de ser médico, y no atenderme yo mismo, soy uno de los sobrevivientes que actuaron en esa época. Yo fui Ministro de Salud Pública del Gobierno del Presidente Aguirre Cerda.

Por razones que no es el caso profundizar, el Gobierno del Frente Popular duró en su orientación y en la acción de los partidos que lo integraban, solamente el tiempo que fue Presidente Pedro Aguirre Cerda, más o menos 3 años y medio. Posteriormente, hubo un Gobierno Radical, pero que no tuvo la misma base de sustentación y, lamentablemente, se dictó una ley en el último Gobierno Radical, que puso fuera de la vida ciudadana al Partido Comunista; eso creó, indiscutiblemente, un serio tropiezo a la unidad de los trabajadores.

A pesar de ello, la clase obrera luchó por tener su unidad sindical. Y partidos como el Socialista, la Democracia Cristiana y un sector del Partido Radical, lucharon por derogar la ley que había puesto fuera de la vida ciudadana al Partido Comunista.

Eso significó, que durante esta lucha, como después de ella, para derogar la ley, se produjera un entendimiento Socialista - Comunista, manteniendo cada partido su individualidad, sus propias características, pero comprendiendo la importancia extraordinaria que significaba que dos partidos de la clase obrera, a pesar de sus condiciones programáticas distintas, llegaran a entenderse, frente a problemas esenciales.

De allí entonces, que la UP tiene como característica - incluso señala a Chile como el primer país en que ha acontecido esto - el entendimiento programático de partidos de la pequeña burguesía, del proletariado, y que haya en nuestro movimiento laicos, marxistas, cristianos.

Y por cierto, que en nuestro programa común, luchamos por el cambio del régimen y del sistema; definimos al Gobierno, como un Gobierno de transición al



Socialismo, un gobierno democrático, popular, antiimperialista y Revolucionario, para hacer los cambios estructurales de Chile en pluralismo, democracia y libertad.

Le damos, cómo es lógico, un gran valor básico a los problemas económicos, pero para poner la economía al servicio del hombre y desarrollar el gran contenido humanista que contiene el Socialismo.

Lo importante es que la presencia de un movimiento de este contenido, proyecta un sentido de solidaridad en la lucha de los pueblos latinoamericanos, y el resto de los pueblos del mundo, que bregan por su independencia económica, plena soberanía y respeto a su dignidad.

Es importante que los delegados tengan conciencia cabal, que en América Latina hay una fuerte presión de los pueblos, para hacer posible que exista el pluralismo, por ejemplo, y sobre esa base poder conjugar un mismo pensamiento y una misma actitud, frente a las presiones imperialistas, de la explotación centenaria de nuestro Continente.

El hecho real y positivo, es que ningún país de América Latina, cualquiera que sea el régimen político que haya tenido o tenga, democrático - que son muy pocos -, pseudo-democrático - que también, son muy pocos - dictaduras Castrenses, ha podido siquiera acercarse a la solución de los grandes déficit económicos y sociales de Latinoamérica.

Vivienda: ningún país construye para el aumento vegetativo de la población. Tenemos un déficit que sobrepasa de los 20 millones de viviendas y cada año esto aumenta.

El 56% de la población Latinoamericana, se alimenta por debajo de lo normal.

Hay más de 16 millones de cesantes absolutos, y cerca de 70 millones de semi-parados, con trabajos ocasionales.

Hay 140 millones de analfabetos y semi-analfabetos.

Hay cerca de 120 millones que ni siquiera conocen la moneda como valor de intercambio.

Y somos países del hierro, del Cobre, del Petróleo, de las bananas, del algodón, del estaño, por nombrar algunas de las grandes riquezas. Somos países esencialmente ricos y llevamos una vida pobre; paradójicamente vivimos pidiendo prestado, pero somos exportadores de capitales.



El caso de Chile. Cobre: las compañías americanas, las compañías transnacionales, que no tienen ni bandera ni patria, se han llevado de Chile en 44 o 46 años, 4.500 millones de dólares, y tenemos una deuda externa de 4.050 millones.

Esa es la realidad. América Latina en las dos últimas décadas, ha exportado más capital por pago de intereses y amortizaciones privadas de las compañías, que las inversiones y los préstamos recibidos.

Por eso es que nosotros tenemos conciencia en la condición dialéctica que hay, entre el imperialismo y el subdesarrollo. Existe el subdesarrollo porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo porque existe el subdesarrollo. Pero el hecho dramático, es que en la guerra caliente, en la guerra fría o en la aparente paz, siempre nosotros somos castigados.

Por eso, es que este país, se diferencia de otros de América Latina, en que ha tenido una vigorosa institucionalidad, y donde el desarrollo democrático burgués ha alcanzado niveles más altos que otros países. Este país que ha desarrollado el régimen capitalista típico y el reformismo, ha tenido que buscar un camino revolucionario en cuanto al contenido, para hacer posible los cambios estructurales, que nos permitan encarar los grandes déficit que tenemos como Nación, así como los que tiene América Latina como Continente.

Ponemos un ejemplo: en 1940, siendo Ministro de Salud Pública del Presidente Pedro Aguirre Cerda, me tocó patrocinar la primera exposición nacional sobre vivienda; y la hice aquí, en la Alameda de las Delicias, en el corazón de Santiago. Se señaló que faltaban 320 mil viviendas, y que 1 millón 200 mil chilenos vivían en viviendas insalubres.

Han pasado 32 años. Hoy día no faltan 320 mil viviendas, hoy faltan 600 mil viviendas. Y hoy día no viven un millón 200 mil chilenos en habitaciones insalubres. Viven un millón 800 mil.

Eso mismo tiene cierta similitud frente a la creación de las ocupaciones anuales, en relación con los que demandan trabajo. Por cierto que también, en lo relacionado con la alimentación del pueblo.

Chile, hasta nuestro Gobierno, importaba todos los años 180 o 200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite - y es doloroso decirlo, pero se le puede decir a mis compañeros socialistas - tenemos una herencia de 600 mil niños con un desarrollo mental por debajo de lo normal, porque no recibieron las proteínas necesarias en los primeros ocho meses de vida.

Esto yo lo puedo decir con bastante propiedad, porque además de ser médico, he hecho clases de Medicina Social, y he sido cinco años Presidente del Colegio Médico



en Chile. También como consecuencia de los salarios insuficientes, de la falta de viviendas, de la falta de trabajo, de la falta de oportunidad para practicar deportes.

De la carencia absoluta de posibilidades de vacaciones o de horas de recreo.

Chile tiene la más grave enfermedad social, que es el alcoholismo. En Chile hay 300 mil alcohólicos y 800 mil bebedores exagerados, siendo los anteriores, alcohólicos crónicos solamente.

Hay que proyectar esto a la economía del país y darse cuenta de las horas perdidas y la falta de responsabilidad en el trabajo, que es muy importante, pero es mucho más importante, la repercusión que tiene en el ámbito familiar, moral, en las costumbres, en la responsabilidad con sus familias, en la herencia que pueden engendrar. Eso sí que no se puede medir, pero tiene proyecciones incalculadas.

Dentro de estos marcos, nosotros luchamos por hacer una revolución, dentro de los cauces legales de la democracia burguesa, siendo el Estado que yo presido, un Estado burgués, con un Poder Judicial independiente, que aplica leyes, como el Código Civil que tiene 100 años, y en donde no hay una ley de Delito Económico, ni hay una ley de Propiedad Administrativa, que a pesar de haberlas presentado, el Congreso no las ha despachado. El Parlamento, que por lo demás tiene 160 años de vida ininterrumpida, sólo superado por Estados Unidos e Inglaterra, está en manos de una oposición tajantemente dura, implacablemente política. Por lo tanto, los logros alcanzados, se han obtenido con gran dificultad. Sin embargo el balance es importante, sobre todo para ustedes, desde el punto de vista de los derechos individuales, del punto de vista de los derechos humanos.

Aquí no hay un sólo preso político, ni lo ha habido durante los 27 meses de Gobierno. Nunca ha habido un periodista preso, sino aquellos que la justicia estimó que habían delinquido.

Nosotros ya no nos querellamos contra los periodistas, porque es perder el tiempo y el papel sellado. Aquí no sólo hay libertad de prensa, aquí hay licencia y libertinaje. Aquí se dice lo que se quiere, y por desgracia se dice lo que no debiera decirse.

Aquí la democracia funciona ampliamente, y ustedes lo han vivido. Aquí hay respeto por todas las ideas, por todos los principios, e inclusive por personas que no tienen ideas ni principios, porque también tienen derecho a tener un lugar bajo el sol.



Aquí jamás ha habido un problema religioso. Yo soy marxista confeso, sin embargo creo que nunca un gobernante tuvo mejores relaciones con todas las jerarquías, de las distintas iglesias.

Desde que tomé el poder hasta ahora, en este país se han realizado cuatro Te Deum Ecuménicos, dando una gran lección de tolerancia a todas las religiones, y también para aquellos que no la tienen.

Este país tiene características que otros países no tienen. Hace años que la Iglesia de Chile, no es una Iglesia combatiente al servicio del imperialismo.

Al contrario, hay un fuerte movimiento de pensamiento cristiano, que hace que un sector luche por el socialismo, y en general, está por los cambios estructurales, por elevar las condiciones materiales y espirituales del pueblo.

Y otro hecho que también es absolutamente nuestro: las Fuerzas Armadas chilenas, las fuerzas del orden, Carabineros de Chile, que es un Cuerpo con preparación militar, con una disciplina que no la tienen los Cuerpos Policiales habitualmente, y las Fuerzas de Ejército, Marina y Aviación, son Fuerzas de orden profesionales, respetuosas del Código Civil, de la Constitución y de la Ley.

Por eso nosotros podemos decir: por convicción somos partidarios de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos.

Nosotros no exportamos nuestra revolución porque no hay muchos países de América Latina que tengan Fuerzas Armadas con esas características, que tengan Congreso, y que tengan partidos políticos de la más variada gama.

Ahora nosotros sí marchamos muy claramente a construir el socialismo.

Hemos recuperado para Chile las riquezas básicas en manos del capital foráneo. Hemos nacionalizado los monopolios en manos de capital chileno y capital extranjero.

Hemos expropiado cerca de 5 millones de hectáreas. En un solo día expropiamos 362 mil hectáreas. Al día siguiente expropiamos 370 mil hectáreas.

Hemos nacionalizado el crédito y estamos controlando el comercio de importación y exportación para estructurar un presupuesto de divisas que obedezca a las necesidades del país.

Como país dependiente y monoprodutor, el 70 y tanto por ciento, el 71, el 72% de las divisas se generan por el cobre. El 25% del Presupuesto Nacional, tiene como base la tributación del cobre.



Por haber nacionalizado el cobre dentro de la Ley, en una Reforma Constitucional aprobada por unanimidad en el Congreso, hemos recibido el embate de las empresas transnacionales.

La ITT pretendió llevar a este país a una guerra civil. Movieron influencias, invirtieron dinero, corrompieron y conspiraron. Sin embargo no pudieron conseguirlo.

La Kennecott nos atacó en los países de Europa, creándonos serias dificultades comerciales, y limitándonos las posibilidades de obtener créditos.

Tenemos obligaciones de la Deuda Externa, que pesan brutalmente. Si hubiéramos tenido que pagar y no hubiéramos renegociado la Deuda Externa, el año pasado, de un presupuesto de divisas de 1.100 millones de dólares, habríamos tenido que destinar 410 millones de dólares a la amortización y pago de la Deuda Externa.

El descenso extraordinario del precio del cobre, significó un menor ingreso de 500 millones de dólares en los años 1971 - 1972.

En estas condiciones, no es raro que tengamos dificultades, que tengamos un proceso inflacionista muy serio. Tenemos más bocas que alimentar. Tenemos que alimentarlas como debe alimentarse un ser humano.

Tenemos que importar más alimentos. Gastamos mucho más dólares, y no traemos mucho más alimentos, porque los precios han subido extraordinariamente en el mercado internacional.

Inclusive, por ejemplo, nosotros tenemos que importar este año un millón 200 mil toneladas de trigo. Tenemos la partida necesaria, pero no encontramos donde comprar esa cantidad de trigo. Entre otras cosas, porque la Unión Soviética ha comprado cerca de 16 millones de toneladas de trigo en el mundo.

Antes no compraba un grano. Se autoabastecía, y de repente, por necesidades internas, compra trigo.

Suben los precios, suben los fletes, se devalúa el dólar, suben los precios de los alimentos, de los repuestos.

Los créditos que teníamos en Estados Unidos con los Bancos particulares, se nos cierran, porque el Gobierno americano vincula la renegociación de la Deuda Externa, a las indemnizaciones que supone que hay que darle a las compañías.

Por eso es que tenemos muy serias dificultades. Claro que hay gente que no entiende, que un proceso revolucionario hiere poderosos intereses nacionales e internacionales. Persiste y avanza, respetando valores humanos. No se mide por la



falta de repuesto para un refrigerador, o hay dificultades para carne de vacuno. Y por último, a lo mejor tenemos que hacer pan, no sólo de harina blanca.

Hay gente que no podrá entender jamás, que la independencia económica de un país subdesarrollado, se conquista con profundo sacrificio. Y por último, no sólo de pan vive el hombre.

El problema es que hay mucha gente que no podrá entender - y es conveniente saberlo - de que vive la gente, y para qué vive. Y eso es lo que nosotros estamos haciendo. Es muy duro, es muy difícil.

Ya hemos tenido la tentativa de un paro subversivo, que duró 27 días. Afectó a transportes, al comercio y se plegaron los Colegios Profesionales.

Los sectores de clase media, no han sido agredidos por este Gobierno. Pero es muy difícil, que gente formada en el liberalismo capitalista, entienda con cierta rapidez, lo que es el sentido social de una profesión.

Además, tenemos también, los grandes déficit y las contradicciones del régimen capitalista.

Aquí faltan médicos, faltan matronas, faltan enfermeras. Aquí faltan 600 mil viviendas; y hay arquitectos que no han construido ninguna casa.

Aquí faltan miles de kilómetros de caminos transversales, y hay ingenieros que no han construido nunca ningún camino.

Aquí los ingenieros chilenos, nunca alcanzaron puestos de responsabilidad superior en las empresas americanas del cobre. Por nacionalizar el cobre - por suerte que se fueron, no los echamos - se fueron los técnicos extranjeros, fundamentalmente los americanos. Tuvimos que romper con una costumbre desmoralizadora. Un sector de los trabajadores del cobre, eran pagados en moneda extranjera. Nunca, por cierto, cambiaron sus cheques en el Banco Central, sino que en la Bolsa Negra deberían estar todos en la cárcel. No los hemos perseguido a ese extremo. Nos hemos limitado a decir que ningún chileno recibirá un dólar mientras viva en Chile.

Ese es el problema. Quiero insistir en ello, porque aquí es más difícil y duro que en otras partes.

Somos un Gobierno Popular. Respetamos a la oposición. No tenemos mayoría en el Congreso. Tenemos un Poder Judicial independiente, pero que está amarrado a concepciones del régimen capitalista y que aplica las Leyes del régimen capitalista; leyes rígidas para un Gobierno Popular.



Entonces, como Gobierno Popular, no podemos ir a la represión y tenemos que usar la persuasión. Pero también es difícil que la toma de conciencia alcance a los propios trabajadores. Y si hay un porcentaje alto de trabajadores que tienen nivel político, hay otro porcentaje que no lo tiene. Entonces, hay gente que porque dio su voto - o no lo dio - a la Unidad Popular, quiere tener derechos y no deberes.

Por eso, la presencia de ustedes es un gran estímulo. Las expresiones de solidaridad, son también para nosotros algo que valoramos mucho. Y lo que ustedes podrán decir después de haber vivido con nosotros, es muy importante.

Hay toda una deformación de la realidad chilena. Yo aparezco como un tirano, un déspota. Se dice que en este país no hay libertad, no hay democracia. Se dijo que si yo era Presidente, en Chile no habría nunca más elecciones. En Marzo habrán elecciones generales.

Hay todo un clima destinado a decir que si no sacamos el 51 % estamos derrotados. Y este va a ser el único Gobierno que después de dos años y cuatro meses, va a aumentar la votación.

¡Todos los demás Gobiernos la han bajado! ¡Todos! Ibáñez, González, Videla, Alessandri, Frei. ¡Todos han bajado! ¡Nosotros vamos a subir! Yo saqué el 33% de los votos. ¡Vamos a subir! ¡Vamos a tener más Diputados, más Senadores!

Ellos saben que no podemos ganar la mayoría en el Senado, porque hay una renovación parcial de senadores. Aunque sacáramos el 55% de los votos, no podríamos ganar la mayoría en el Senado, porque hay una renovación parcial.

Ellos no piensan lo que significan las fuerzas sociales que le dan la gran base a este Gobierno.

Y la lucha seguirá muy dura, porque seguramente el próximo Congreso también nos negarán algunos instrumentos que son fundamentales.

Construir, por ejemplo, legalmente el Area Social de la Economía; modificar la Ley de Reforma Agraria; distar el nuevo Código del Trabajo, hacer una auténtica y profunda Reforma Educacional, transformar la Previsión Social y la Seguridad Social. En resumen alcanzar por la vía legal instrumentos que son fundamentales y hacer progresar al país.

Pero, a pesar de todo, pienso - casi tengo la certeza - que seguiremos avanzando.

Nosotros, hemos hecho todo lo posible, y a veces, llego a pensar que hasta lo imposible, para evitar un enfrentamiento.



El pueblo y el Gobierno no necesitan la violencia física. No queremos la violencia, rechazamos la violencia; respetamos la oposición legal; aplicamos la Ley a los que están conspirando.

Contra la violencia, reaccionaria utilizaremos primero la Ley. Y si ellos la sobrepasaran, utilizaremos la violencia revolucionaria. Pero nosotros no la vamos a provocar. Pero tampoco vamos a aceptar que los intereses foráneos coludidos con los intereses oligárquicos pretendan arrebatarle al pueblo lo que después de cientos de años (un siglo y medio) han conquistado: el derecho a la dignidad, a la auténtica libertad, a la democracia económica.

Yo les pido a ustedes, se los pido con pasión - y sé que lo van a hacer que digan solamente la verdad de lo que han vivido en este país. Uds. creen en el Socialismo, tienen por concepción un alto nivel de lo que es el Humanismo - Socialismo. Nosotros también creemos en eso y además lo practicamos.

V. Litio: Habrían encontrado la reserva más grande del mundo en Estados Unidos | Agenda Económica. Por CNN Chile

Hacer clic en el vídeo:

